09/20/26

Mensaje del Púlpito

La Palabra Vino a Mí

Jeremías 1:4-10

Cuando los ojos espirituales de alguien se abren y llega a comprender el pecado original, encuentra la respuesta. A partir de ese momento, Cristo, en quien ha estado creyendo, comienza a verse de manera diferente. Su percepción de Cristo, a quien antes conocía solo como el objeto de su fe, cambia. Ahora lo ve de otra manera: como fuente de gozo, como arma para la batalla y como promesa de conquista. Sin embargo, sin conocer el pecado original, una persona podría creer que puede ser feliz por sí misma, o podría verse atrapada en la depresión, o incluso tomar decisiones extremas como quitarse la vida sin que nadie le haya dicho nada. Estas son las consecuencias de desconocer el pecado original y, por lo tanto, de no encontrar la verdadera razón. Nosotros somos personas que conocemos a Cristo. Conocemos el pecado original y hemos llegado a comprender que hay una sola causa y una sola respuesta. Solo hay una cosa que debemos hacer: conquistar el pecado original mediante Cristo y erradicar su raíz con esta respuesta. Si esto se convierte en nuestro pacto hoy, Dios nos dará las palabras precisas para resolverlo y responderá a nuestras oraciones. El Señor vino a la tierra precisamente para esto.

1. **La Palabra vino a mí**
    1) Cuando la Palabra llega a alguien, se convierte en un secreto entre esa persona y Dios. Si esa Palabra se convierte en su pacto para toda la vida, estará preparado para dejar un legado de vida que es una obra maestra. Esa Palabra vivirá siempre en su corazón y se convertirá en el centro de su oración y el propósito de su vida.
    2) Naturalmente, se convertirá en un secreto y una fortaleza para toda la vida. Verá que sin duda se cumplirá, independientemente de las circunstancias. Al presenciar estas evidencias, se arraigará más profundamente en el pacto, se convertirá en bartizan, observará cómo sus problemas son revertidos y se transforman en bendiciones, y así llegará a estar sinceramente agradecido por los problemas que le fueron dados.
    3) José, Moisés, Pablo y David vivieron vidas así. Hoy comenzamos la historia de Jeremías. Él confiesa que la palabra de Dios le llegó y que su contenido quedó registrado. Cuando esto sucede, todo en el mundo debe inclinarse ante las palabras que salen de la boca de Jeremías.
    4) Esto sucede no por ningún otro poder, sino simplemente porque recibe la palabra de Dios y la transmite. Esta es la autoridad de un profeta y el misterio de aquel a quien se le confía la palabra. Las palabras que salieron de la boca de Jeremías se convirtieron en una autoridad absoluta que determinó el destino de otros, cambió el rumbo del futuro y tuvo el poder de salvar o destruir tanto a individuos como a naciones.
    5) Aunque nadie lo hubiera imaginado, todo se está desarrollando tal como lo predijo Jeremías. Quienes sigan sus palabras vivirán, y quienes las desafíen morirán. Lo mismo se aplica a las naciones y a las épocas. Dios ha depositado tal autoridad en las palabras de Jeremías. No se necesita explicación. Cada palabra que sale de la boca de Jeremías tiene el poder de transformar cualquier situación, de arrancar, derribar, destruir, edificar y sembrar.
    6) El Señor es quien creó la tierra, quien la formó y la estableció. En aquel entonces, todo en el mundo dependía de las palabras de Jeremías. El camino a la vida y el camino al juicio se encontraban únicamente en sus palabras. La conclusión de Jeremías fue abandonar los ídolos y regresar a Dios. Seguir estas palabras es vivir.
    7) El Señor hizo lo mismo. Mientras estuvo en la tierra, afirmó que todo lo que hacía se ajustaba completamente a la voluntad de Dios y a su palabra. Juan 7:16: «Mi enseñanza no es mía, sino de aquel que me envió». Juan 12:49: «Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar». Lo mismo ocurrió con Jeremías. Por eso sus palabras tenían tanta autoridad.

8) Por lo tanto, cuando recibimos la palabra, ahí termina todo. Dentro de esa palabra hay destrucción, edificación y siembra. Si recibimos la palabra para toda la vida, esa vida llega a su fin; si la recibimos para hoy, hoy llega a su fin. Nadie puede detenerla, y nada en este mundo puede superar la autoridad de la palabra. Que esta bendición esté sobre todos nosotros.

2. Los ojos tienen que abrirse

1) Cuando recibes la palabra, tus ojos se abren. Jeremías recibió la palabra y supo lo que le sucedería a Israel en el futuro, así como la manera de evitarlo. Sus ojos se abrieron. Por lo tanto, su misión fue salir y proclamar la manera de evitar lo que estaba por venir. Sin embargo, el pueblo no escuchó; al contrario, el rey y los funcionarios lo persiguieron e incluso lo encarcelaron.
2) Como él podía prever lo que iba a suceder, y porque era algo inevitable, habló con profunda angustia; pero como nadie le escuchaba, no le quedó más remedio que llorar. Por eso lo apodaron el «Profeta de las Lágrimas».
3) Por mucho que hablara, nadie le escuchaba, y su corazón ardía de angustia. Aunque era la verdad, trataban a Jeremías como si estuviera loco. ¿Cómo se habrá sentido Jeremías? El Señor habló de la segunda bienaventuranza en Mateo 5:4: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados». La primera bienaventuranza es: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos». Habló de salvación, y la segunda bendición que mencionó es acerca de la lamentación.
4) ¿Qué clase de dolor podría ser este? Debe ser el dolor del Señor, que se aflige al contemplar el mundo. Imagino que así se sintió Jeremías. Sabía lo que iba a suceder en el futuro. El Señor lo sabía, y Jeremías también. Sin embargo, la gente simplemente no escuchaba. Ese es el corazón que surge en esos momentos. Puede que Dios aún sienta lo mismo por nosotros. Por eso debemos transformarnos para poder estar en sintonía con el corazón de Dios. Esta es la manera de reconfortar y consolar el corazón de Dios.
5) Cuando recibes la palabra y se te abren los ojos, te conectas con Dios. Cuando tu corazón está en sintonía con Dios de esta manera, todo cambia. Incluso las mismas palabras que siempre has escuchado adquieren un significado diferente, y aunque las razones para hacer algo, los métodos para hacerlo y las acciones específicas requeridas sean las mismas que siempre has oído, tus pensamientos, sentimientos y convicciones se transforman.
6) Ante todo, llegarás a ver. Tus predicciones sobre lo que sucederá en el futuro cambiarán, adquirirás una sensación de certeza, verás que es posible, recibirás fortaleza continuamente, ganarás el ánimo para seguir adelante, no disminuirá ni se cortará, y llegarás a la conclusión de que debes seguir adelante hasta que se cumpla, con la fe de que sin duda sucederá. Ante todo, Dios te dará continuamente la fuerza para perseverar, te proporcionará su palabra, te permitirá confirmar a través de sus mensajes, te permitirá recuperar la fuerza para que puedas continuar sin desanimarte. En cambio, te elevarás por encima de los problemas y podrás desafiarlos; cuando surjan problemas, sentirás un deseo aún mayor de asumir esos desafíos… Todas las personas en la Biblia que recibieron la palabra fueron así.
7) Así, hasta que se cumplió la palabra que habían recibido, ninguno de ellos se desanimó, ni se vio obstaculizado, ni luchó. Pero todo se cumplió, y solo entonces el mundo supo quiénes eran. Esta es la característica de quienes han recibido la palabra. Creo que esa misma gracia también nos alcanzará.